

«Llegaremos hasta el final. Pero, quienes os salvéis de la catástrofe, celebrad misas gregorianas por mi alma».

JOSE ANTONIO

Murió JOSE ANTONIO, dicen los pregones.

¡Vive JOSE ANTONIO!, afirma la FALANGE

Ni héroes, ni capitanes, ni poetas en el transcurso de la Historia han llegado a vivir en las conciencias juveniles tan fuertemente como José Antonio.

Entonces era más fácil edificar un kiosko que fundar un Imperio, pero las almas generosas, las juventudes, prefirieron la aventura y la gloria a la existencia plácida y tranquila. Y así aprendieron a vivir y así aprendieron a morir.

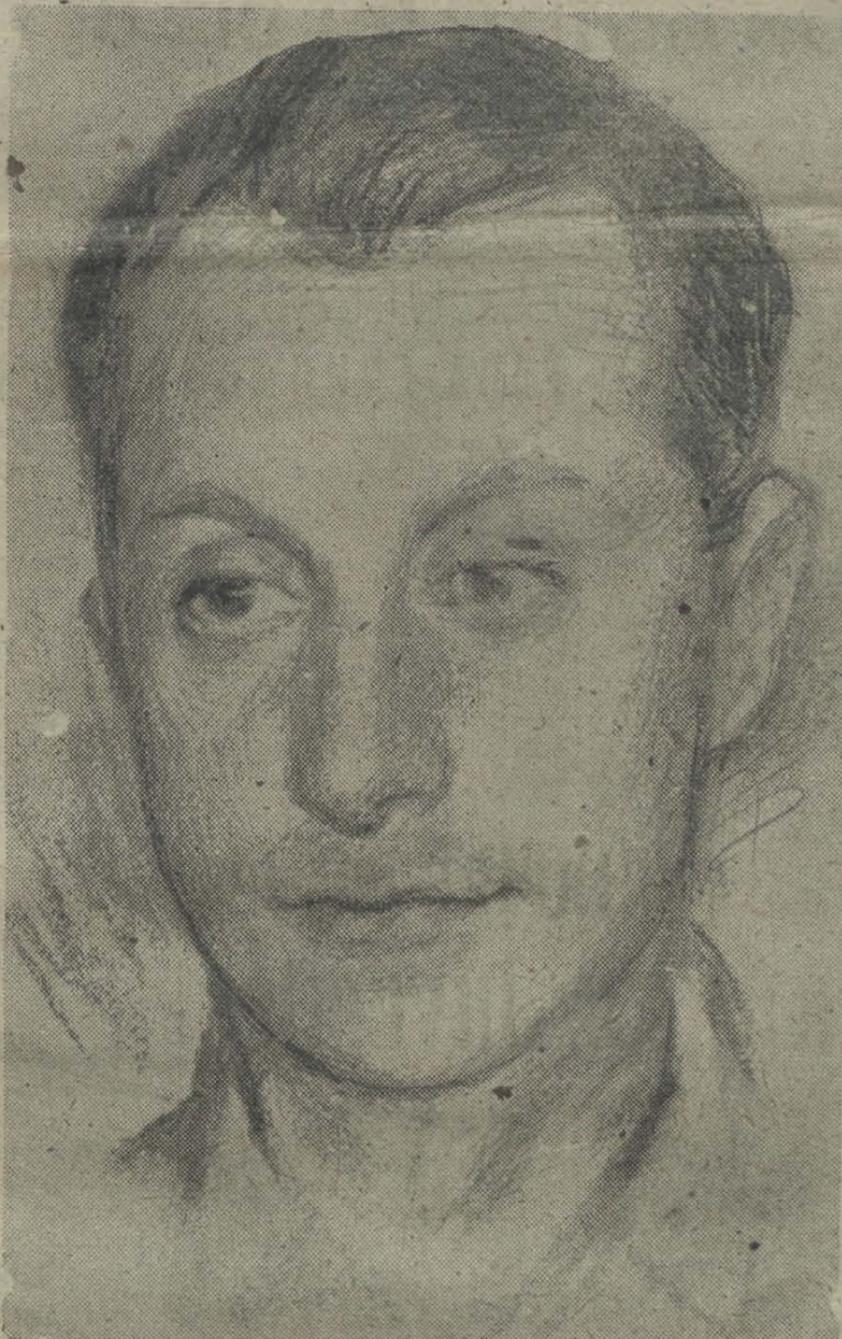
Vivió José Antonio dentro de las conciencias, en el fervor de cada fecha, como formando parte durante su vida, y después de su vida, de las inquietudes y las ambiciones de los que fueron, y somos sus camaradas.

Murió José Antonio, pero se agigantó su obra en el cuadro de la Patria, y su espíritu ha penetrado tan hondamente en la última raíz de nuestras almas que ha sabido hacerse algo consustancial con nuestra manera de ser y pensar.

Por eso para nosotros José Antonio ha superado todas las dificultades. Por encima del hombre, del poeta, del político, José Antonio ha llegado a integrar la existencia de una generación, y ha alcanzado la dimensión de bandera que guía el quehacer y el destino de los que formamos en la Falange.

Por el camino de la Falange encontró José Antonio la muerte en el servicio de España. El se limitó —en toda su grandeza humana— a cumplir con su deber. Creó un estilo y una doctrina y con su ejemplo los propagó. El mueve todos nuestros actos porque ha logrado enseñarnos dos clases de disciplina: una al hombre, al jefe; otra a la idea, a la doctrina.

«Todos los que podemos saludar ante tu tumba con el brazo en alto, sabemos seguir tu ejemplo magnífico. Todos estamos dispuestos a llegar como tú, hasta el supremo sacrificio por lograr nuestra misión».



«¡Bendita sea la Falange, si ella nos lleva a morir por España!»

JOSE ANTONIO



Oración a José Antonio

Señor y Dios nuestro,
José Antonio esté contigo.
Nosotros queremos lograr aquí
la España difícil y erecta
que él ambicionó.
Nos guía el Caudillo,
Señor,
protege su vida
y alienta nuestros esfuerzos
hasta que cumplamos
esta consigna suprema:
¡POR EL IMPERIO HACIA TI!

JOSE ANTONIO, ¡PRESENTE!

